

quisiera espacio, para gozar del tiempo, que desperdicio, y escusar el mal exemplo: que como este es tiempo de defengano, el que hasta alli le ha facilitado, ya no lo haze, sino antes lo que ha encubierto, entonces no solo lo descubre, sino lo afea mas, de lo que ello es, para ganar en ambas cosas; porque hasta alli gano facilitando, y ya gana con encaramarlo. Y como siempre ha sido su consejero, y sabe bien, que no ha hallado jamas resistencia, tambien aora piensa no hallarla; y assi cerca a la miserable alma, y la fatiga, y aprieta en aquella miserable hora, y de tanta necesidad. Y como ella siguió sus consejos, y no se habituó a oír a Dios en la oracion, ni a gastar de su amoroso lenguaje, ni lo sabe, ni tiene obras interiores, que son las que dan vida al alma, ni ha dado audiencia, ni pedidole jamas a Dios en amorosos coloquios, lo que el Profeta le pedia en ellos, y le piden los contemplativos: que embie su luz, y su verdad; la qual dize luego se reduxo, y le traxo a su monte santo, y le metió dentro de su Tabernaculo; esto es, en la altura de su favor en aquella hora, en la qual le ha de entrar en su Tabernaculo, que es su morada para siempre.

Psal. 24.
vers. 3.

El q̄ no quiso oír la verdad: como la pedirá, y hará oracion, para que Dios se la embie? Y si primero no pidió, ni aun quiso ver la luz, antes cerró los ojos por no verla: como le dará su ceguera lugar para oír la verdad, que es lo mismo, q̄ seguirla? Pues como era hora de tanto consilio se pondrá el alma á pedir, lo que despidió, y á hazer pazes, con lo q̄ aborreció, no solo con obras sino con palabras, y todo no sintiendo bien, de los que la seguian? Entonces el enemigo astuto les dará para su mal á conocer las virtudes de las personas, que aborrecieron, y les pone á Dios enojado, por las ofensas, no solo suyas, sino de sus amigos ofendidos; porque ya no ha menester el

traydor la mascara, y assi se la quitó para poder apretar á quien assi lo siguió. Y si podemos con tiempo pedir, y recibir esta merced de Dios: como nos descuydamos en tan conocido peligro? Pues nos avita el Santo Profeta, que fino es con la luz, y la verdad no nos podemos reducir del mal al bien, ni entrar en el secreto de su Tabernaculo: que casi entendi esto temerariamente, y con vna demostracion de justicia, la qual en razon de no averla oído tanto tiempo el hombre, sino dadole en su vida con sus puertas en la cara, por dar dentro en su corazon acogida á la vanidad, le despreció, y tuvo en poco: y que quando ya el enemigo tiene quitada la mascara, con que le facilita su perdicion, y descubierta el fin, con que lo hazia, que era, para atormentarle eternamente, y encerrarle en sus mazmorras: que entonces quando acosados de la necesidad de verle ya perdidos, pidan remedio, que no se les dé; pues esto es, lo q̄ justamente han adquirido con sus obras, como dize San Juan mi Señor: si le han de seguir sus obras, y con ellas el escuadron que le espera á la miserable alma: como oñara pedir la luz, y la verdad, pues ya no es tiempo de otra cosa, sino de coger el fruto della?

Aprietales tanto esta pena á algunas almas, que ellas mismas se van por condenadas: y combidandolas Dios por sus Ministros con misericordia, no la quieren; porq̄ conocen, que no la merecen; porque ya no es tiempo de obrar, ni seguir la verdad. Y como el alma á su pesar le ponen en su misma mano la causa, ve que no es digna de otro lugar, sino de las penas eternas: por lo qual no pretende morir bien el alma, q̄ vivió mal segun rigor de justicia; porque en esta parte para si por nuestro bien

Apoc. 14.
vers. 13.

toma

toma Dios mi Señor lo menos, y nos dió lo mas. Y porque ninguno dixesse: Mas dió a tal Santo que á mi, dexo en nuestra libertad el poder con su ayuda, la qual su Magestad no niega á ninguno, que della se quiere valer; con lo qual se puede igualar, no solo á los demás que viuen en las Comunidades con perfeccion, sino que tambien les puede exceder: y assi como es aquella hora de dezir verdades, y el mismo enemigo contrario á la verdad es, el que no sabiendola en nada dezir, la manifiesta: y como es cabeza de mentiras, no solo las verdades, mas para mayor desconfianza del alma, que siempre le creyó, lo que es menos lo encarece mas, y lo que es mas le añade mas; porque con esto ella desespere, y figa con esto á su mayor enemigo: y si este traydor no anduviera toda su vida á su lado, no lo tuviera en la muerte. De lo qual procede, q̄ como castos, y limpios guanos de vicios han de encerrarse en el capullo hermoso, de seda de las virtudes, que han labrado dentro de sus mismos espiritus: y de no ser assi, no pueden subir por el peso, que tienen los vicios, el qual los derriba, y miserablemente caen, y sus muertes son á los demás espantosas; porque el hombre que los hōbres ven muerto para el mundo, y viuo á Dios todos lo aborrecen, y es lo que á él mas le importa; porque sola esta señal ay entre la verdadera virtud, y la que no lo es, que la vna es aborrecida del mundo, y la otra no; porque como es conocida guerra contra él, y la otra le trae la mano por cima por la parte, q̄ todavia tiene con él, no son enemigos, sino antes amigos disimulados; porque con la virtud destos persiguen á los verdaderos virtuosos. Porque como anda la verdadera virtud encogida, y pensando siem-

pre de si, que no ácierta en nada, y aqui vé claro, que todos aprueban la vna, y blasfeman de la otra; aunq̄ la rectitud de la intencion los defengaña, todavia consigo mismos les defacredita, quanto mas cō los Proximos. Mas en llegando el Maestro de la verdad al alma mi amoroso Jesus la consueta, y dize: *Esta es, Hija, la señal, con que los mios viuen conocidos, y señalados entre todos: á mi me aborreció el mundo, y á vosotros os ha de aborrecer; porque entre la verdad, y vanidad claro está de conocer lo bueno y lo malo: mas entre la verdadera, y perfecta virtud, y la que está llena de amor proprio con dificultad se puede conocer, y sola esta es la verdadera, y cierta señal; y como el mundo aborreció á Dios, assi ha de aborrecer á todos, los que son Dioses por gracia; y como aborreció su cabeza, assi ha de aborrecer sus miembros.*

ioann. 15.
vers. 13.

Que por los mismos medios que se procura defacreditar la virtud, queda mas acreditada, y confundidos sus enemigos; y ponese vna regla cierta, para saber, quales son virtuosos, y verdaderos hijos de Dios, y quales no.

Vna cosa entendi oy en la Misa, q̄ no sé, si tengo de tener papel, para escribirla; porque ir yo por él, ni ninguna de las Niñas por mi son sospechosas; y assi no las quiero poner en esto. Acontecióme, que descomponiendose en comunidad conmigo vna destas fantatas (yo doy mil causas para ello: mas el amor proprio no me las dexa conocer; y por esto me parece, q̄ no

huyo

huvo alguna en ella) entre otras razones que dixo dignas de mi, dixo esta, que me suspendió harto: que como no me voy á hazer santa, y á coronarme por tal. Y dióme esto summa pena, pensando en mi, si por ventura buscava yo esto escondida, y secretamente, sin sentirlo yo misma; mas mi solo, y amoroso Bien dentro de mi me consoló, diciendo aquellas palabras, con que respondió su Magestad á los calumniado es de sus obras: Si Yo buscara mi gloria, fuera nada. Y aunque solo en esta palabra no entendí otra cosa, esta fue poderosa, para que mi pena no pasara adelante; porque las palabras desta boca celestial traen consigo la medicina, y salud. Quieteme, y encoméde luego á Dios á aquel alma, que me fatigava, y tambien á la que á ella le ayudava: aunque no dexó de alborotarse algo el corazón, no me parece, que llegó á ira; porque en la fuga me pareció, que le amava. Si llegó, y no conozco, q̄ lo fuesse, digo en ello mi culpa; mas aunq̄ me quieté, con todo esso estava con pena. Háblele, y díxale mi culpa; y con su virtud, perdonóme como sierva de Dios. Mas en la Missa mi vnico, y solo Bien amorosísimamente me bolvió á dezir:

Si tu buscas tu gloria, Yo te diera tu confusión: mas porque buscas la mia, haré Yo, que por los mismos medios que te la quieren quitar, por esos mismos queden confundidos; porque soy Dios de sabiduría, y no he menester otra traza, para levantar á mis amigos triunfantes, y con victoria de sus contrarios, sino los caminos por donde los pensaron abatir para mas confusión de los mismos; porque como ellos conocen, que Yo tomo para levantar los abatidos, y despreciados los mismos desprecios que les han hecho, pesales, no por el mal que les hizieron, sino por el bien que de esse mal les resultó. El

vender á Joseph por esclavo, y el infamarle su ama por pecador, ambas cosas fueron, la una para ser adorado, de los que por no hazerlo, lo vendieron; y la otra fue, por descubrir al mundo su limpieza: y si esto passó en aquel tiempo, en este passa cada dia; porque para ver, y escudriñar las obras de los mios, relatan los contrarios sus obras, y dizen el modo dellas, para ver si de los que las oyen, podrán ser arguidos, para con ellas lastimarlos. Mas no es assi, que Yo doy luz á las personas, que las oyen: y con la mia conocen mis obras, y sacan alabanza para mi; y los que se las han dicho arrepentimiento, y confusión, no por averto dicho, sino de que resulte en honra, de los que quisieron abatir, y despreciar. A muchas almas que tratan de virtud, se les ha preguntado con gran cuydado tu vida, y díxoles muchas particularidades de tu oracion: y como Yo soy solo el sabidor de los corazones, conozco los caminos, que llevan; y nadie conoce de si casi algo, en comparacion de lo q̄ Yo conozco en cada una de las almas, q̄ Yo crié; por lo qual en ninguna puedo ser Yo engañado: que soy quien las escudriño, como verdadera sabiduría.

Si les parece, que crece el olor de tu fama, y por esso les parece con el amor proprio, que se disminuye la suya; ellas mismas han sido, las que han sacado tus ejercicios, y vida de los rincones de la cocina, donde tu estás contenta; y assi por deshazer tus obras, disminuyen su virtud, y ellas mismas son pregoneras, de lo que tu en secreto hazes. Ellas mismas buscan á su pesar el estenderlo, y pudieran estar callado por algun espacio, sino lo dixeran; porque es palabra de Dios dada á los hombres, que no faltará jamás. Del Psal. 112. estiercol elegi al pobre. Y toda la Escritura está llena de las calamidades, de los que en mis pequenuelos hijos me persiguen; porque mal podrá nadie abatir, lo que Yo levantara, ni levantar, lo que Yo abatiere. Yo soy Dios de pobres, Dios de desprec-

Gen. 31.
vers. 28.

Psal. 33.
vers. 16.

despreciados, y Dios de abatidos, y guerdos, y trabajados; y assi á estos levanto, á estos honro, á estos engrandezco; porque mis ojos están sobre los humildes, que son los justos, y mis oídos en sus suplicaciones; y no consentiré, que á ninguno me toquen, si del tocarme en ellos, no saco honra y provecho para ellos. Y desto resulta, que no ay passo, que ellos den, ni contradicion que reciban, que no sea disponerlos para mas bienes suyos, y para mas daño de sus contrarios: y como soy, el que los engrandezco, y los honro, y puedo como amigo verdadero, que jamás engañó á los suyos, sino de todas sus obras sacó para ellos bien; por que como Mercader curioso de las almas estas cosas pongo entre las Margaritas de mi sangre, y teñidas en ella pongolas delante de mi Padre, y pidele por ellas mucho; porque las estimo mucho. Y assi no ay ninguna obra, que hagan los mios, ni ninguna contradicion q̄ reciba, que no saque Yo para ellos aumento de gracia, y haga tambien que con ellos crezca su fama con las infamias: que es la mas cierta, y segura escalera, por donde los mios pasan á mi; por q̄ si los levanto, no es para derribarlos, como haze el mundo, demonio, y carne, sino para que buelen sobre mis ombros, y para ver si son hijos legitimos mios, les pongo sobre ellos para ver si en el tropel de las injurias cierrá los ojos, ó si miran entóces al Sol de hiro; esto es, como verdaderos hijos mios, puestas sus almas en las injurias las recibē sin pestañear, q̄ es sin dexar de amar á los que las hazen; porque si siendo uno de los mios injuriado, aborrece la injuria, y al que la haze, este tal hijo es de adulterio, y por lo mismo le dexaré Yo caer de mis ombros; porque si á los hombres pecadores como flacos, y enfermos, se les sufre qualquiera falta, á los que son perfectos en sus ojos mismos, y se precian de tales, no se les han de sufrir; porque si quieren ser llamados santos, hanlo de ser de verdad, y la verdadera prueba está en las contradiciones, y persecuciones de los Proximos, y en ellas hago Yo prueba de

sus virtudes, si son mias, ó no lo son: se están llenas de mi amor, ú del amor proprio: si me buscan á mi, ó se buscan á si; y como Yo hallo fieles á los mios, y que es gente de recta intencion, y que de las injurias solo les dá mi ofensa pena, y que en ninguna cosa se buscan á si, sino en todas á mi: como en todas ellas podré Yo dexar de buscar su provecho, y bien?

De suerte, que si es bueno vivir con temor, es tambien seguro, estar confiados en mi, que no engaña á los mios: y si está fiel el fiel de las obras, que es la recta intencion en ellas, por la qual se ha de tomar la cuenta dellas, desconfiando de si el hombre, ha de estar en mi confiadísimo: y conocer, que si él no se quiere engañar por su misma voluntad, que no ha de ser engañado; porque si sirve al Señor del desengaño, el qual no busca la perdicion de los que le sirven con amorosas entrañas, sino antes en todas las obras les ha de ir acrecentando el merecer: y no solo esto se ha de efectuar el dia de la muerte, sino en este dia tambien, sacando honra de sus deshonras, y alteza de sus desprecios, y sublimarlos en sus mismos abatimientos; porque para afinar la virtud sirven essas cosas. Y como en cada una resplandece mas valor, y ella queda mas hermosa, y esclarecida dá de si mayor resplandor, y assi dá mas luz, que antes que fuese oprimida; porque con el golpe muestra el oro mas lustre, que tenia encubierto, y no solo en las injurias, y menosprecios mas, tambien en las tentaciones, como cosas q̄ mas afligen al alma, mas la purifican, y limpian. Por lo qual es importantísimo, el padecerlas con paciencia, mostrándose en ellas verdaderos hijos mios; para que quando llegue la hora de la muerte, les halle hilado el capullo, donde puedan encerrarse, y no caigan miserablemente muertos en la tierra, que amaron.

C A P. XII.

Assiste la Venerable Madre en spiritu á la muerte de una persona santa, y pidela que assista, á la fuya: dize, quanto importa alentar la esperanza de los moribundos; y oye de nuestro Señor las calidades del buen Padre espiritual.

DEXando muchas cosas atrafadas, diré á V. m. vna, que esta noche me passó, estando en mi cama dispierta. Regalandome con mi Señor, me quedé assi como fuelo: no digo que fue sueño; porque conocidamente me ha dado mi Señor á entender la diferencia que entre el sueño, y estas mercedes fuyas ay. Pues estando assi, veime en la muerte de vna persona santa; y conoció mi alma algo de la gloria de la fuya, y de su muy grande luz, y claridad. Conocióla mi alma, y supo su nombre, y algo de los tesoros q' avia de gozar: y esta comunicacion en quanto el tiempo no la entendí; porque buelta á él, conoci algo, mas no todo por el orden que otras vezes he dicho, que tieno nuestro amoroso, y dulce Bien en comunicarse con el alma, sin que lo entienda el cuerpo, sino solo aquello que su Magestad quiere, que sepa. Pues fue assi: que como yo conocí aquella alma santa, y me hallé en su muerte, roguéle encarecidamente, que se hallasse en la mia: y acordandome en el sueño, que yo les avia pedido á algunas almas, no tan santas como esta, que en esta misma hora se hallassen, conoci, que erré en esto; porque han de ser para aquellas hora almas, que

ayuden, y no den pena: porque la que viene á acompañar con pena, trae consigo escrito el castigo, y rigor de la justicia de Dios: lo qual encoge, y atemoriza el alma, que ha menester confianza; pues en aquella hora es la falta della las armas, con que el demonio nos haze guerra, y aflige, y la que á él le ha dado hartas ganancias; por lo qual no es esta hora, sino de muy santos, y justos. Lo qual como yo lo conocí, se, pedile á esta alma santa, que ella no me defamparasse, conociendo que con ella sola, no me daría pena la pena de las otras, á quien yo avia pedido su compañía; y ella con vna alegría, que no se puede dezir, ni aun perceber como era, me prometió con gran seguridad la confianza, en que me haría merced.

Qué caridad es la de las almas, que están en buen estado, y qué diferente es la de las almas santas. Dios se lo dé á conocer á las almas, que esto oyeren; pues son mas dignas dello que mi miseria. Mira la hora que es. De media noche á baxo, parecióme, que me dixeron á las dos. Y assi fue, á lo que me parece. Yo digo el tiempo, que fue; no por el caso que de esso hago, por ser en mi; aunque por ser de la mano de mi Señor adoro estos Misterios: que me parece, sino me engaño, que esto lo encierra en si grande; aunque no lo entiende mi baxeza. Yo bolvi en mi, y bolviendome á regalar con mi amoroso Señor, bolvime á quedar de la fuerte que digo, y todo en vna misma noche: y veí, que U. m. iba á las Indias por tierra, y le veí en vna Nao muy alta del sueño, y que ella iba bien cargada, y ligeramente corria por tierra, dentro de la qual veí á U. m. y otras algunas gentes: parecíame, que eran mugeres, y no sé si Monjas; porque

que entre ellas clara, y distintamente veí á Catalina la Cordera. Avia mucha gente á la mira, y todos dudosos de poder ver á U. md. Yo no lo estava, sino muy cierta en verle: y si le veí, y V. m. me miró como á cosa fuya, y prosiguió su viage; mas yendo vn poco adelante veí á V. m. con vn bordon en la mano, y bien flaco, y el abito algo alto, y descubriendo vna gran flaqueza á las que iban, y á mi misma; no por q' nadie me lo dixesse, sino yo entre mi dixé: no es possible, que aya de bolver á esta tierra segun su gran flaqueza. La Nao iba tras de V. m. y bien cargada (á lo que me pareció) y como yo la veí assi, y no entendí mas, quedé muy contenta; aunque le perdí de vista. Yo estava muy aderezada, y dixé: Esta casa se ha de lavar toda, sin que nada quede de ella. Nadie me resistió, antes toda la casa estava moxada, y llena de agua, y muy á orden de limpiarse: y como el estar vestida de nuevo me hizíese estorvo, yo me desnudé, y dixé: Halta los rincones de la cocina han de quedar limpios. Bolvi tan encendido, y aprefurado el corazon. como podia estar en el fervor de la oración. Todo esto fue en tan breve, que como tengo dicho, me dieron las tres pasado buen rato.

Segun me parece conoci, que este caso encierra en si algunos misterios. Aunque algo entiendo, no lo quiero dezir, sino remitirlo á la pureza del alma de mi hermana Concepcion, que de menos li' pieza que la fuya, no ay q' fiar por mi baxeza; mas ella conocerá que es esto. Mas con todo despues de passado, me dió pena ver á V. m. tan flaco en el cuerpo: y estando en Missa entre amor, y lagrimas, y vna ternura, y regalo interior tan grande, que me pareció estar del todo penetrada, y suspen-

fos todos los sentidos, aunq' no quitados, ni con aquel sueño amoroso, y regalado q' los haze del todo perder; pero ya digo: q' estava suspenso, y á mi parecer mas que nunca. Entre estos regalos, y mercedes, dixó en lo intimo de mi alma mi vnico, y amoroso Bien JESVS: No fo Yo mi mercaderia de hombres llenos de carne corrompida con pecados, ni tan poco de regalados, y amadores de si mismos, aunque mas apariencias tengan de virtudes; porque no son nada por el mal cimiento, q' llevan del amor de si mismos; con lo qual no hayen del todo del vicio, como del nombre de viciosos. No hayen tanto de ofender me á mi, quanto de penar ellos para siempre: y esta virtud tal está cercana de ser vicio, y llena de amor del que la tiene: y como es baxo el fundamento, assi ella perece, y cae; porque con el amor proprio, no está buscando la gloria de Dios, sino á si mismo llena al alma de soberbia, y complacencia en sus obras; y como es la soberbia la destruccion de las virtudes, por el mismo caso que entra en ellas, las seca, y las haze de virtudes vicios: por lo qual el verdadero virtuoso, solo mi nombre ha de levantar en las vanderas de sus virtudes, y el suyo ha de pisar, y hollar; porque si el demonio acaba con él, que ponga el suyo; esto es, vna complacencia vana de ser estimado por ellas, y de exercitarlas á fin de no penar, ni de condenarse, señal es, q' por esto le derribará, y perderá su nombre; por q' si es bueno el temor para comenzar, y del se passa al amor, ha de ser desterrado el proprio, y no asegurando de todo en todo la virtud en el temor; ni amor proprio: que es este amor engañosissimo; y con vn halago agradable mete la muerte en el alma. Por lo qual ay tan pocos aprovechados en el camino de la virtud, y tantos caidos, y otros detenidos en estos miserables grillos; y siendo viciosos, les parece, que no hazen cosa, que no sea conforme á razon; y que lo que el amor pro-